

WAGNERIANA CASTELLANA N° 51 AÑO 2004, sección: CRÍTICA DE LIBROS
TEMA 8. OTROS COMPOSITORES: 8.2. WAGNERIANOS DEL RESTO DE
EUROPA

TÍTULO: «**AUGUSTA HOLMÈS OU LA GLOIRE INTERDITE. UNE FEMME
COMPOSITEUR AU XIX SIÈCLE**», por **MICHÈLE FRIANG**

AUTOR: *Eva Muns* (crítica del libro)

Michèle Friang. Collection Mémoires

num. 87. Éditions Autrement. 2003.

175 págs.

En este libro, la historiadora Michèle Friang, Presidenta de la Asociación “À l’écoute d’Augusta Holmès” da a conocer la biografía de esta mujer compositora, directora de orquesta e intérprete que conoció en vida el triunfo y la popularidad, la envidia y el olvido, el amor y el desengaño.

El comentario sobre Augusta escrito a los pocos años de su muerte por Paula Barillon-Bauche en la obra “Augusta Holmès et la femme compositeur”, reproducido en esta obra, nos da una idea clara de la personalidad de Augusta “Augusta Holmès valía mucho más que esta llamada de antes y estas cenizas de hoy. Ciertamente poseía dones excepcionales para la música, era inteligente, cultivada en literatura, artista cuando interpretaba, llena de ardor, pero... pero era mujer! Y una mujer avanzada a su tiempo, que se entregó sin reservas a su vocación por la música y vivió y entendió la vida de una manera romántica y exaltada.

Augusta Holmès nace en París el 16 de diciembre de 1847. Su padre, Charles Dalkeith Holmès, ex oficial de caballería, de origen irlandés, ha cumplido los 49 años cuando nace Augusta i Tryphina Shaerer, su madre, de origen inglés tiene 33. Por aquella época, Charles Holmès es un señor elegante, erudito, políglota, amante del arte y entusiasta de Shakespeare; su esposa Tryphina, viajera impenitente, dotada de una excepcional belleza, pinta, escribe poesía y mantiene una peña literaria en su domicilio, situado a escasos metros de la residencia del poeta Alfred de Vigny, con quien los Holmès mantienen una buena relación y cuya amistad se prolongará hasta 1863, en que fallece el poeta, pese a haberse trasladado la familia Holmès a vivir a Versailles en 1855. Huérfana de madre desde 1858, es en esta ciudad donde se desarrolla la solitaria infancia de Augusta y donde empiezan a despuntar su imaginación y sus dotes artísticas.

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. Barcelona 08080
Http://www. associaciowagneriana.com. info@associaciowagneriana.com

La mansión que habita está decorada con armaduras, tapices y esculturas y en el jardín de frondosos árboles, el Mayor Holmès ha hecho instalar una maqueta de la catedral de Westminster que por las noches ilumina a la luz de las velas. Aconsejada por su padre que se muestra desbordado por la belleza, vivacidad y entusiasmo delirante de su joven hija, Augusta recibe clases de dibujo y pintura, toca el piano, se encierra horas y horas en el salón biblioteca del hogar paterno para leer las obras más atractivas entre los 12.000 volúmenes que la forman, habla francés, inglés, alemán e italiano, recibe una educación humanística, estudia canto, composición y armonía, bagaje que sedimentará en su corazón y que vertirá más tarde en sus inspiradas composiciones.

Su maravillosa cabellera dorada, el tono de sus ojos, su porte distinguido y su expresiva voz de contralto dramática despertarán la admiración de sus innumerables amigos, entre los que se cuentan poetas, músicos, escritores, pintores de todas las edades, que se sentirán fuertemente atraídos por Augusta. En este sentido, manifiestan sus sentimientos desde Alfred de Vigny a Henri Cazalis, André Theuriet, Camille Saint-Saëns, Villiers de l'Isle-Adam, Leon Daudet, Henri Régnault que la inmortaliza en el cuadro "Thétis entrega a Aquiles las armas forjadas por Vulcano", o Emile Deschamps, artistas que ven Augusta como "una diosa", "la hija vehemente del aire y del agua", "el aroma envolvente de ciertas flores exóticas", "el ángel de la melodía", "l'orageuse merveille", etc. Con sólo 16 años, Augusta se muestra como una muchacha culta, segura de sí misma, ambiciosa y rebelde. Escribe sus primeras composiciones y se interesa por las corrientes artísticas procedentes de los cenáculos parisienses y de Alemania.

En verano de 1869, Augusta viaja con su padre a Munich. Está a punto de estrenarse El Oro del Rin, cuya dirección ha sido encomendada por Richard Wagner al joven Hans Richter, el cual junto con Franz Liszt acompañarán a Augusta en su estancia y la introducirán en el ambiente creado entorno a Richard Wagner y Cósima, en su residencia de Tribschen. Allí, Augusta será recibida por el maestro el 11 de septiembre de 1869 y cantará acompañándose al piano, un fragmento de Erda del Oro del Rin así como algunas obras propias en presencia del compositor y de sus invitados. En esta época, forman parte del círculo de amistades que frecuentan Tribschen, el escritor Auguste Villiers de l'Isle-Adam, el matrimonio formado por Catulle Mendès y Judith Gautier, Camille Saint-Saëns, Liszt y Hans Richter. Augusta, dejándose llevar por su alocado entusiasmo juvenil, se enamora del atractivo y romántico Catulle. No tiene en cuenta que Catulle está casado, tiene fama de mujeriego y de alcohólico y se rinde ciegamente a su seducción que se mantendrá hasta

1885. De esta relación nacerán cinco hijos, Rafael en 1870, Huguette en 1872, Claudine, en 1876, Hélyonne en 1879 y Marthian en 1881 que muere al poco de nacer, que en su niñez serán muy poco atendidos por Augusta, hecho que causará problemas a Catulle, quien conseguirá que los niños sean reconocidos por su propio padre Tibule Mendès, viudo a la sazón, con lo cual Catulle se convierte en medio-hermano de sus propios hijos, y provoca un conflicto jurídico considerable. En diciembre de 1869 muere el mayor Holmès. Augusta vive consagrada a la música. Si las primeras composiciones eran melódicas, intimistas, se lanza ahora a proyectos más ambiciosos en los que su inspiración deja paso al lirismo amoroso y la epopeya heroica. Consciente de sus limitaciones, busca un maestro que le ayude a superar las dificultades de la orquestación y su desarrollo. Descarta Wagner por su germanismo, piensa en Liszt a quien conoce desde hace tiempo pero finalmente se inclina por Cesar Franck, quien a sus casi 50 años, gracias a la Sociedad Nacional de Música fundada por Saint-Saens, empieza a ser conocido en Francia y puede así salir del anonimato de su discreto oficio de organista de la iglesia de Santa Clotilde. Franck es nombrado director del Conservatorio, osa introducir a sus alumnos en la música romántica de Wagner, Schumann y Liszt y potencia las reuniones artísticas que se celebran en su propio domicilio y en las que son habituales Ernest Chausson, Henri Duparc, Saint-Saëns y Vincent d'Indy, que junto con Augusta discuten sobre las nuevas tendencias artísticas del momento. De esta época data el Quinteto para piano de Cesar Franck, dedicado a Augusta, expresión de la pasión victoriosamente combatida por Franck respecto a su joven alumna. La carrera de Augusta como compositora se va consolidando hasta el punto de estar formada por siete poemas sinfónicos, composiciones para canto y orquesta, piezas para piano solo y para piano a cuatro manos, varias sinfonías, más de 180 canciones de diferentes temáticas y una ópera, "La Montagne Noire", que marcará el declive de su popularidad y el mayor punto de inflexión de su obra, ya que se trata de una ópera importante, concebida musicalmente de forma clásica. Consta de cuatro actos, incluye además de los fragmentos para solistas, duos, tríos, la participación de coros y ballet. La acción se desarrolla en un escenario en el que no debe faltar un recinto fortificado en la montaña, el interior de un pueblo, unas cascadas salvajes y unos jardines cerca del palacio que envuelven un argumento romántico de primer orden en el que el protagonista Mirko se encuentra triplemente encadenado a su patria, su prometida Yamina y su hermano de armas Aslar, mientras que éste debe enfrentarse a la elección entre el deshonor o dar la vida por su amigo.

En efecto, el estreno de esta ópera desencadena una serie de críticas y comentarios

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. Barcelona 08080
[Http://www.associaciowagneriana.com](http://www.associaciowagneriana.com). info@associaciowagneriana.com

adversos y contradictorios respecto a la compositora. Así, se dice que Augusta, al componer esta obra se lanzó armada al vacío, como Brunhilde, su heroína preferida, se la descalifica tildándola de falta de armonía, carente de originalidad, con fallos de composición, etc., críticas motivadas a veces por la postura claramente masculina de sus autores que en sus artículos manifiestan su tendencia contraria al reconocimiento de los valores artísticos de Augusta en particular y de las mujeres en general o bien por la envidia desatada entre sus contemporáneos. Saint-Saens, fiel amigo de Augusta no se deja influenciar por las críticas negativas que se vierten contra ella y escribe los siguientes versos:

“Es bueno superar la estatura común,

pero ello encierra un gran peligro.

Las personas vulgares detestan la gloria inoportuna

que ellas mismas no pueden compartir.

Se teme a los fuertes,

aquel que domina la quimera

siempre es detestado.

El odio es el mayor homenaje,

mostraos orgullosa de haberlo merecido.”

Una vez separada de Catulle, Augusta se siente bien al lado del tenor Eugene Cougoul. Desolada en sus íntimos sentimientos, traicionada por muchos de sus amigos, y creyéndose abandonada por el arte, Augusta modifica sus costumbres y se cuestiona su existencia. Tras la muerte de Rafael, su hijo mayor, Augusta intenta aproximarse a sus hijas. Huguette se ha casado, Hélyonne está prometida y Claudine, dotada de gran sensibilidad para la música pero frágil emocionalmente, estudia violín en el Conservatorio. En 1895 escribe a su hija Claudine, estas sabias y acertadas palabras: “Mi consejo es que debes seguir en el Conservatorio. La voluntad, que te facilita el acceso a todas las cosas, no consiste en crisis de cólera ni en lágrimas, sino en la obstinada resolución de ir *siempre*, lentamente si acaso, *por el mismo camino*, hacia *el mismo objetivo*, despreciando los obstáculos y riéndote de los sinsabores. Come, bebe, duerme, sonríe y *trabaja*... No te desanimes. La vida de los artistas esta sembrada de espinas, pero también se pueden recoger bellas rosas... *Trabaja*, no pierdas ni una hora. *Hay que triunfar*... Recuerda bien lo que te digo: todo lo que te digo te conducirá a la verdad, la lealtad, el honor. Debes tener nobleza de corazón y ser franca como yo lo espero de ti. Huye de la mentira, rechaza el interés, cumple con tu deber y *cállate*. Quiéreme. Recibe un abrazo”.

Y en 1900, se produce otro episodio curioso en la vida de esta mujer: su conversión al catolicismo, acto que se materializa con su bautismo el día 8 de enero de 1900. Augusta Holmés muere de un ataque cardíaco el 28 de enero de 1903 en Versailles. Su yerno Henri Barbusse le rinde fervoroso homenaje y en “La Grande Revue” describe su vida de trabajo y su lucha, los celos y las intrigas amorosas desatadas a su entorno y constata que Augusta fue una mujer trágicamente distinta de las demás. Una mujer romántica, apasionada, compositora de valía, cuya vida y obra, Michèle Friang -autora de este documentado libro- nos descubre, trata de reivindicar y de situar con todo honor y justicia en el palmarés de la gloria.

